

La Voz de la Provincia

AÑO I

DIARIO CONSERVADOR

NÚM. 289

SUSCRIPCIÓN

HUESCA: Un mes, UNA PESETA.
FUERA: Pagando en la Administración, 3'50
trimestre.—Pagando en el domicilio del sus-
criptor, 1'25 al mes.

HUESCA.—Jueves 7 de Enero de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Porches de Vega Armijo, número 3, entresuelo

ANUNCIOS

De columna: DIEZ cts. de peseta línea.
Especiales, de temporada y comunicados, á
precio convencional.

No se devuelven originales

Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.—San Julián, San Félix, San
Jenaro y San Raimundo.

SANTOS DE MAÑANA.—San Luciano y com-
pañeros mártires, San Máximo, obispo, y
Santa Gúdula, virgen.

CULTOS.—Las misas conventuales en la Ca-
tedral, San Lorenzo y San Pedro á las nueve.

En el convento de San Miguel á las seis y
cuarto de la mañana misa rezada.

La Hora Santa en San Vicente el Real de
seis á siete de la tarde.

Oficial

Gaceta

La de ayer contiene, entre otras, la siguien-
te disposición:

Hacienda.—Reales decretos de personal.

Gobernación.—Real decreto dictando reglas
para el cumplimiento de los capítulos 4.º y
13 de la ley de reclutamiento y reemplazo del
Ejército.

—Real orden confirmando la suspensión de
siete concejales del Ayuntamiento de Bena-
guacil, decretada por el gobernador de Valen-
cia en 10 de Noviembre último.

Gracia y Justicia.—Real orden disponiendo
que los escribanos de los Juzgados suprimidos
puedan, al ser éstos restablecidos, volver á
desempeñar sus cargos, solicitándolo de los
presidentes de las Audiencias Territoriales
respectivas.

Hacienda.—Real orden disponiendo se apli-
quen á los productos del suelo y de la indus-
tria de Turquía los beneficios arancelarios
concedidos ó que se concedan á otros países.

CONTRIBUCIONES

Agencia ejecutiva del partido de la capital

Los contribuyentes del término municipal
de esta ciudad que no hayan satisfecho sus
respectivas cuotas de rústica, urbana é indus-
trial por el segundo trimestre del año econó-
mico actual, pueden hacerlas efectivas en las
oficinas de esta Agencia con el apremio de
cinco por ciento durante cinco días consecuti-
vos, á contar desde la fecha de este anuncio;
pasados los cuales se expedirá contra los mo-
rosos el apremio de segundo grado.

Obran también en poder de esta Agencia los
recibos de los deudores por los mismos con-
ceptos, de los pueblos que comprende la
misma.

Huesca 7 de Enero de 1897.—El agente eje-
cutivo, Antonio Arzac Buera.

Oficinas: Calle de San Orenco, número 10,
planta baja.

Horas de despacho: De ocho de la mañana á
una de la tarde.

CON SINCERIDAD

(De La Epoca.)

El suceso periodístico de estos días se
ha producido en nombre de la sinceridad.
¡Nada de convencionalismo! ¡Nada de ru-
tinas ni de componendas! ¡Adelante y
caiga el que caiga! Estos han sido los
gritos lanzados al viento. Admitámoslos,
y hasta si se quiere lo repetiremos con
entusiasmo Pero que la sinceridad obli-
gue á todos y que los periódicos que á si
propios se llaman grandes y populares y
pretenden de sumos representantes y di-
rectores de la opinión no echen las enor-
mes montañas de sus «veinticinco» sobre
la sinceridad ajena.

El pleito que en estos días se sigue
tiene dos partes: primera: el general
Weyler debe ser destituido (se ha habla-
do hasta del fusilamiento); segunda: la
jurisdicción militar aplicada á la Prensa
supone un retroceso lamentable en nues-
tra vida jurídica y política, y el Gobier-
no no ha debido consentir en tal aplica-
ción.

No estamos hoy para retóricas, y lla-
maremos pan al pan, y nombraremos al
vino, vino; vamos, pues, á la parte que
se refiere al general Weyler.

Un día la opinión pública, valiéndose
precisamente de sus «grandes órganos»
en la prensa, volvióse airada contra el
general Martínez Campos. Este militar
insigne no había podido contener la insur-
rección. ¡Bien es verdad que la insurrec-

ción estaba en su más agudo período de
fiebre que Martínez Campos contaba con
fuerzas modestísimas, con unos cuantos
miles de hombres, de los cuales valióse
para conservar intacto nuestro dominio
en las ciudades y en los poblados más im-
portantes, y aun para tener abiertos á la
industria ingenios y cafetales. La opi-
nión no se paró en barras y llevóse por
delante á Martínez Campos. Fue más
allá: quiso tener un general propio en
Cuba, y levantó en alto, muy en alto, la
figura de Weyler.

El Gobierno oyó atentamente la voz
que clamaba ¡Weyler! ¡Weyler! y allá
marchó el general de las esperanzas pú-
blicas, llevando también la fe sincera de
quien validara en términos oficiales la po-
pularísima elección.

Ocurrió algo más. Como el general
Weyler vino á Madrid sin aparato y par-
tió sin ruido, el *Heraldo*, que bajó á la
estación del Mediodía para dar cariñoso
adiós al general, su amigo, no pudo ocul-
tar la amargura que le produjera la mo-
destia de aquel viaje y la sencillez casi
humilde de aquel viajero, portador, al
fin, de la honra y tal vez de los destinos
de España.

El general, con su hongo y su capa
y rodeado de unos cuantos amigos al pie
del vagón, inspiraba al *Heraldo* palabras
como éstas: «¡Quién sabe si la gente que
ha dejado ir en silencio á Weyler, se
disputará mañana como reliquias algu-
nos pedazos de la modesta capa en que
anoche envolviase el general en jefe del
Ejército de Cuba!» No podía decirse más;
y añadiremos que, tratándose de un ar-
tículo como aquél, uno de los más bri-
llantes y cuidados que han visto la luz
en el *Heraldo*, no podía tampoco decirse
mejor.

Pero sucede lo que en las novelas.
«Han pasado unos cuantos meses.» La
capa que iba á ser una reliquia, es un su-
dario de ajusticiado. Weyler merece la
destitución y la picota.

«¿Qué Gobierno es ese que tolera un

día más á Weyler en Cuba?» En este pun-
to es donde queremos que se tire de la
sinceridad para todos. ¿Por qué han de
suponer el *Heraldo* y *El Imparcial*, inte-
resados caprichosamente ó torpemente á
los ministros por defender al general
Weyler, cuando el general Weyler en
Cuba, en realidad y en verdad ha sido el
caudillo de la opinión y el elegido del
Heraldo, de *El Imparcial* y de casi toda
la Prensa española? ¿Es que ha fracasado
el general Weyler? En tal caso no habría
fracasado el Gobierno sólo; habrían frac-
casado, en primer término, periódicos,
partidos, opinión, todo el mundo, y muy
singularmente aquellos que veían en la
capa de Weyler una futura reliquia del
patriotismo. *E pur si moue*; es posible
que digan los entusiastas antiguos. Esto
es: «nos hemos engañado.»

Pero convengamos, primeramente, en
que no dicen ni insinúan tal cosa, y des-
pués en que todavía, diciéndolo á plena
voz, no es lo mismo el desahogo con que
un periódico hace de fiero sicambión,
quemando hoy lo que ayer adorara, que
la responsabilidad de un Gobierno frente
á problemas como el de una guerra, en
que generales y soldados suponen, no sólo
el honor de un Ejército, siempre glo-
rioso, sino la patria entera.

«Que vaya Weyler. Que venga Weyler.»
«Que vaya Polavieja. Que venga Polavie-
ja.» Para un periódico eso es coser y can-
tar: asunto de una docena de cuartillas,
escritas muy honradamente, muy patrió-
ticamente, pero hojas de papel, al cabo,
que nadie ha de buscar mañana para ha-
cer efectiva ninguna expiación, ni mucho
menos para reparar una catástrofe.

Un Gobierno—conservador, liberal, re-
publicano, carlista, cualquiera que sea—
no es un periódico, como un periodista-
ministro no es un periodista en la redac-
ción...

Todo esto, sin embargo, ¿se olvida, y
así se piden al Sr. Cánovas cosas que no
están en el mapa; mas admitamos que la
petición se apoya en fundamentos ra-

— 22 —

—Quítasela yo si Rey fuera—dijo Aznar
con mal ceño.

—Tente, Aznar, hijo mío, tente—repuso
Fortuñón.—Eres ligero de cabeza, y eso ha
de traerte alguna malaventura en esta vida.

—¡Malaventura!—replicó Aznar,—en tanto
que yo tenga tales dardos en el cinto, y tal
espada ande en mis manos, y haya montañas
por donde correr, y yerbas con que comer, y
arroyos donde refrescar las fauces, darásme
una luga de todos los Lizanas y ricos-hom-
bres de la tierra.

Y al decir esto el almogábar, dió una pata-
dá en el suelo. Chocaron sus armas unas con
otras, y dejaron oír un son siniestro, el cual
espantó á los pacíficos ciudadanos que cerca
estaban, de suerte que muchos se apartaron
buen trecho.

—¡Menguados!—dijo Aznar sonriéndose.

Fortuñón, fijos los ojos en la espléndida co-
mitiva, no reparó en esto, y hubo algunos mo-
mentos de silencio. Al cabo de ellos tornó á
preguntar Aznar:

—¿Y cómo llaman á aquel otro infanzón
que con tan poca reverencia viene al lado
del Rey hablando y riendo con los que le
acompañan? Tiene el rostro moaiador é insol-
ente.

—¿No le conoces, Aznar?—Respondió For-
tuñón.—Pues no le hay más conocido en todo
Aragón. Tú mismo le acabas de ver y oír en
la catedral, que él fué quien tomó juramento
al Rey en nombre de los ricos-hombres. Ese
no es otro que Roldán, ricamente heredado
en la sierra de Guara, hijo de un noble y gen-
til caballero, que murió peleando valiente-
mente al lado del buen Rey D. Ramiro, en la
jornada de Graus: descendiente de aquel otro
Roldán tan famoso, de quien hay cántares en

— 24 —

—¡Que se mata, que se mata!—gritaban
unos con dolorido acento.

—¡El Cogulla, el Cogulla!—decían otros con
risa.

Y á cada instante se acrecentaba el tu-
multo.

Fortuñón y Aznar miraban con más curio-
sidad que susto aquellas escena, que no acer-
taban á explicarse. Al llegar cerca de ellos
las oleadas de la muchedumbre, Aznar, como
de menor aguante que su camarada, las repe-
lió violentamente con sus robustos brazos, al
paso que éste le exhortaba un tanto á la pa-
ciencia. Pero en el interin la procesión pare-
cia desbandada. Caballeros y prelados aban-
donaban sus puestos y corrían de acá para
allá, antes aumentando que no calmando la
ansiedad y el tumulto.

El Rey no estaba en su lugar, ni podía at-
narse al lejos que había sido de su persona.

Y el eco de aquel extraordinario suceso,
pasando de calle en calle y de lugar en lugar,
haciéndose mayor y más temeroso al paso
que se alejaba del punto de su partida, traía
ya puesto á todo Huesca en asombro y miedo.

Un clamor más intenso y pavoroso que
cuantos hubieran sonado hasta entonces, se
oyó de repente en la plaza de Alcázar.

Aznar y Fortuñón, movidos de curiosidad,
habían llegado hasta allí, sin saber dónde
iban, vagando al azar por entre el gentío,
preguntando á todos, Fortuñón cortesmente,
con razones ásperas Aznar, la ocasión del
estrépito. Mas ni de uno ni de otro modo al-
canzaban respuesta.

Al oír aquel último clamor, repetido por
todas partes, alzaron entrambos los ojos y
vieron que un soberbio caballo blanco corría
desbocado hacia el muro, que por aquel lado

— 19 —

bre y plata; y aún hubo quien asegurase que
cierto judío disfrazado entre la muchedumbre
supo divisar por el aire y recoger para sí una
hermosa moneda de plata pura, y de bonisi-
ma ley, si nacional ó extranjera nada se sabe,
porque bien podía ser lo uno como lo otro en-
tonces. Costumbre esta de echar y regalar
buenas monedas al honrado público que suele
tomar parte en las fiestas, no tan observada
como sería de desear en nuestros días.

CAPÍTULO III

Comienza á aguarse la fiesta

Por lo que no le respetan,
por lo que le desacatan.
(Romancero.)

Así como acabó la coronación y jura, el Rey
y su comitiva, dejando el tablado y el altar, se
encaminaron á la puerta principal del templo.
Allí fué cosa de ver los empujones, amena-
zas y carreras que hubo, y los gemidos y mal-
diciones en que los piadosos burgueses de
Huesca prorrumpían al sentirse magullados
éstos, pisoteados aquéllos, traídos todos de
acá para allá en las oleadas de su propia mu-
chedumbre, anhelosa por ver á la luz del día
al nuevo Rey.

Pero, ¿á qué reparar en ello? En verdad que
los bullicios y tumultos no son de este ni de
aquel tiempo; y si el buen muzárabe resucita-

zonables... Lo primero y lo sincero es decir.—Los defensores del general Weyler, sus amigos y sus admiradores de ayer, los que le hemos dedicado páginas inspiradas en Plutarco, venimos á confesar nuestro error y á ofrecer la responsabilidad de nuestra equivocación para que el Gobierno mire bien en adelante el caso que debe dispensar á los consejos é inspiraciones de la calle.

Y ahora apenas si queda espacio para la segunda parte del pleito periodístico: la jurisdicción militar aplicada á la Prensa.

El País ha dicho, á propósito de esta cuestión, cuanto hay que decir. Esta cuestión no es de hoy: trae cola y trae fecha...

Hace ocho años una denuncia de un periódico de Bilbao hecha por los tribunales militares promovía larga discusión en el Congreso. Más tarde (y siempre bajo Gobiernos liberales), reproducíase el conflicto á causa de otras denuncias análogas. Llegó, por fin, *Marzo* de 1895 con los deplorables sucesos de *El Globo* y *El Resumen*. ¿Y qué aconteció en tales ocasiones? El partido liberal defendió la jurisdicción militar por medio de sus ministros de la Guerra. El partido conservador limitóse á respetar las decisiones del Tribunal Supremo de Justicia; el cual en tiempos del Sr. Cánovas no halló jamás ni ha podido hallar recientemente obstáculo alguno ni reclamación dilatoria para sus resoluciones de competencia. ¿Es que el Sr. Sagasta con el consejo de los generales López Domínguez y Bermúdez Reina, ha logrado unificar el criterio de su partido en la cuestión? Bueno será saberlo; pero mientras ello se pone en claro, la historia seguirá diciendo que en *Marzo* de 1895 el Gobierno del Sr. Sagasta dejaba en pie un pavoroso conflicto periodístico-militar, que á los pocos días resolvíase en paz mediante una resolución del Tribunal Supremo ofrecida al respeto de todos por un Gobierno que tenía y aún tiene á su frente al Sr. Cánovas del Castillo.

Extranjero

(De la Agencia Fabra.)

Nueva York 5.—La situación del comercio en algunos Estados de la Unión, es bastante angustiosa.

Despachos recibidos esta mañana anuncian varias quiebras en San Pablo y en otras ciudades de los Estados del Norte y del Oeste.

Tánger 5.—El cuerpo diplomático residente aquí, se ha puesto de acuerdo para reclamar del sultán de Marruecos el cumplimiento de sus promesas referentes á la reorganización de la policía para amparar las vidas y haciendas de los numerosos extranjeros residentes en este imperio.

Londres 5.—A juzgar por las noticias que se reciben de Egipto, la campaña del ejército anglo-egipcio en Dongola ha tenido los resultados más satisfactorios. Se considera seguro que para el año próximo, Kartun estará en poder de Egipto, cuyas fronteras limitarán entonces con las de Uganda. La línea del ferrocarril de Mombasa á Uganda, actualmente en construcción, estará sin duda terminada cuando Kartun caiga en poder de las tropas anglo-egipcias.

Paris 5.—Los senadores nuevamente elegidos aportarán las siguientes fuerzas á los tres asuntos más graves pendientes de discusión: impuesto progresivo, en pro 4 y en contra 37; revisión de la constitución, en pro 5 y en contra 37; modificación del sistema electoral del Senado 1 en pro y 31 en contra.

Londres 5.—*The Daily Graphic* publica hoy un despacho de Washington anunciando que el Senado americano ha aprobado, por 47 votos contra seis, la proposición exceptuando á los refugiados cubanos de las obligaciones que imponen la ley general de inmigración.

Paris 5.—Anoche se celebró en esta capital una reunión del partido anarquista. La convocatoria decía que el objeto principal del *meeting* era protestar contra la sentencia dictada por el consejo de guerra de Barcelona en la causa seguida con motivo del atentado de la calle de Cambios Nuevos.

Se pronunciaron discursos de una violencia extrema, profiriéndose amenazas contra la burguesía, el capital, etc.

La policía se vió obligada á intervenir varias veces para mantener el orden. Por fin terminó la reunión, oyéndose gritos de ¡viva la revolución social! y ¡viva la anarquía!

Algunos grupos intentaron hacer una manifestación en las calles, pero los agentes de policía lograron impedirlo.

La prensa concede escasa importancia á este hecho.

Nueva York 6.—Los periódicos de esta mañana publican un despacho anunciando que el buque filibustero *Davutles* logró desembarcar su cargamento de armas y municiones en la costa de Cuba.

Esta noticia merece, sin embargo, confirmación, por proceder de los centros laborantes de la Florida.

Carta de Madrid

5 de Enero de 1897.

Como ha seguido arrojando hoy el frío y el cielo cubierto y anunciando nieve, los paseos han estado desiertos y los circuitos muy concurridos.

El tema principal de las conversaciones fué anoche, y ha sido hoy, la situación en que el Gobierno se encuentra frente á los problemas ó conflictos que le rodean. De ahí que haya seguido habiéndose de crisis próxima, y examinan-

dose los diferentes aspectos ó soluciones que pudiera recibir el conflicto.

Los amigos del presidente del Consejo insisten en lo ya repetido, á saber: que no hay que pensar en un gabinete intermedio, y que Cánovas dejará el poder de buen grado si Sagasta cree poseer ó contar con medios para acabar pronto la guerra de Cuba, que es ahora lo importante, porque el conflicto en Filipinas va de vencida y no pasará mucho tiempo sin que reine la paz en el archipiélago.

También se oye que Romero Robledo se ha marchado disgustado para Antequera en vista de que no hay modificación ministerial en el sentido que él y sus amigos esperaban. Otros añaden que las cosas llevan camino de subir los silvestristas con el beneplácito del jefe del Gobierno ó formando gabinete con otros elementos de la mayoría. En suma, que tenemos rumores para todos los gustos y todos los opuestos deseos.

Los periódicos liberales persisten en su empeño de provocar una crisis á fuerza de vaticinios. El Sr. Sagasta no se opone á que se forme un ministerio intermedio que contara con mayoría en las Cámaras. No consigue ganar terreno la idea de formar un gabinete conservador el señor Cánovas para realizar soluciones nacionales. Amigos del presidente del Consejo repugnan la salida de éste del Gobierno y repiten que, de no haber cambio, que no pase el poder á manos de Sagasta.

A este señor le atribuyen el pensamiento de mantener reunidas las Cortes solo el tiempo necesario para cumplir la Constitución leyendo los presupuestos y votar las leyes indispensables para gobernar.

De la campaña de Cuba no hay nada de extraordinario. Weyler dice que está pacificada la provincia de Pinar, que dentro de quince días lo estará la de la Habana, y que antes del período de las lluvias la insurrección quedará circunscrita al departamento oriental. También ha dicho haber tenido conocimiento de algunos abusos que ha tratado de corregir y ha mandado abrir informaciones. De la campaña militar está satisfecho; y en cuanto á política no cree que deban implantarse ahora reformas, pero está dispuesto á cumplir lo que el Gobierno le ordene.

De los Estados Unidos comunican que el senador Hale presentó en el Senado la nota preparada en el departamento de Estado con el objeto de demostrar el fundamento de las afirmaciones de Olney sosteniendo que el derecho de reconocer la independencia de cualquier Gobierno es una función exclusiva del poder ejecutivo. La nota cita muchos precedentes.

Se reciben telegramas de los Estados Unidos dando cuenta del naufragio del «Comodore», que adelantan poco á las ya conocidas. Aún no se sabe si se ahogaron ó han logrado salvarse varios, de los acogidos á los botes. El «Bermuda» ha llegado á la capital de las islas de es-

te nombre. Los vapores «Newark» y «Three Friends» se dedican á buscar á varios naufragos del «Comodore». Añade un telegrama que los cubanos que iban en este vapor se mostraron muy cobardes.

Del teatro de la guerra en Cuba [no hay noticias extraordinarias. En Roma se ha publicado un folleto filibustero exhortando al Gobierno italiano á intervenir en favor de los insurrectos cubanos. El secretario de la junta revolucionaria cubana en New York insiste en que sus compatriotas pidan la independencia y no desean que se les conceda la autonomía.

De Filipinas, que ha habido varios encuentros en que han sido castigados los rebeldes. Ayer fueron fusilados 13 reos, entre ellos el alcalde de Nueva Cáceres, tres clérigos, un farmacéutico y otros individuos de menos importancia. El alcalde de Manila ha llegado á Madrid. El telégrafo comunica detalles de la conjura de Bulacán. La campaña marcha bien. Polavieja visitará las provincias del Norte de Luzón.

Salmerón en su discurso de Alicante dijo que si se hubieren implantado las reformas de Cuba se hubiera evitado la guerra. De Roma telegrafian que el Papa se halla delicado de salud.

Suyo afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

Región

Zaragoza

Del Diario de Zaragoza:

«Hoy á las once de la mañana, se celebrarán solemnes funerales en el templo del Sagrado Corazón, (San Ildefonso), en sufragio del alma del Excmo. Sr. Teniente general, D. Julio Seriná y Raimundo, capitán general de Aragón y comandante en jefe del 5.º cuerpo de ejército.

No dudamos en afirmar que dicho acto religioso se verá extraordinariamente concurrido, dadas las simpatías y respeto que el general Seriná supo conquistarse durante el tiempo que permaneció en Zaragoza.

A los funerales asistirán comisiones y representantes de todas las entidades, corporaciones y centros de esta ciudad.

—La sección municipal de policía urbana ha acordado, accediendo á los deseos de los vecinos de la plaza de San Miguel, trasladar al centro de dicha plaza y junto á los jardines, las fuentes que existen en los extremos.

Los propietarios reclamantes quejábanse de que las filtraciones les causaban desperfectos en los cimientos de los edificios.

—Muy en breve se anunciará la subasta para las obras de traída de aguas.

—El *Boletín Oficial* publicará en breve una relación de los compradores de Bienes nacionales, cuyos plazos vencen en el próximo mes de Febrero.

El mismo periódico oficial publicará también una relación de las fincas embargadas y administradas por la Hacienda, precedentes de bienes nacionales.

—Del Diario de Avisos de Zaragoza:

«Ha sido muy bien acogido el nuevo y merecido ascenso obtenido en su magistratura por nuestro querido amigo, el reputado juris-

ra, habla de verlos tales en nuestros días, qué olvidase aquellos antiquísimos en que él se encontró y puso pies y manos como cualquiera.

Lo que no ha de olvidarse es que aquellos dos almogábares, Fortuñón el uno, Aznar el otro, así como lograron entrar en la catedral y ponerse en buen lugar para verlo todo, cuando ya estaba la iglesia llena de gente, no bien echó á andar ahora la comitiva real, salieron y se colocaron, muy á su sabor, en sitio donde podían estar presentes á cuanto aconteciera.

En el atrio de la catedral, plantado de álamos blancos muy altos, paró la procesión; montaron á caballo el Rey y sus caballeros, y luego tomaron todos juntos el camino del Alcázar.

Iban primero diversos bailes y danzas de los oficios de la ciudad.

Detrás fueron pasando los bordonadores, y tablaeros, y justadores que habían de tomar parte en las fiestas de por la tarde, montados en soberbios caballos, con paramentos de oro y sedería.

A éstos seguía el pendón real, que traía en las manos D. Miguel de Azlor, señor de Monzón, de los principales del reino, y en pos de él asistían muchos caballeros y gentiles-hombres de su casa.

Luego venía un gran castillo de madera con cinco cirios ardiendo, el uno, mayor que todos, en medio, y los otros cuatro, en las esquinas.

Seguíanse doce gentiles-hombres á pie, con sendos blandones de cera encendidos, en los cuales se miraban pintadas las armas reales.

Traía la espada del Rey el Almirante de Aragón, D. Sancho de Fontova, á quien acom-

la montaña, por ser de los grandes capitanes y soldados de un Rey que dicen que se llamó Carlo-Magno. Temese que sea el último de los de su casa, pues no tiene sucesión hasta ahora.

—En buen hora lo sea, que también parece soberbio y mal vasallo, y por último, pudiera contarse ya, si yo fuera el Rey, ó el Rey se guiara de mis consejos, que en verdad fué insolente el juramento que le tomó, y mejor que prestarlo me pareciera á mí que hiciera volar su cabeza y la de todos sus iguales.

—No quieras mal á los nobles, Aznar, [que ellos son la flor y amparo del reino, y los amigos del Rey.

—¿Ellos dicen? ¡Voto val! No hay otros amigos para el Rey de Aragón sino sus fieles almogábares. Los ricos-hombres no pelean sino por ganar oro y estados y vivir en soberbios castillos y alimentarse con buen venado y jabalí, mientras que nosotros damos de balde nuestra sangre y dormimos á la intemperie, sobre las peñas en la frontera de moros; y no tenemos qué comer sino alguna pieza escapada de sus nuevos cotos, y las inspidas yerbas que arrancamos de debajo de la escarcha ó la nieve. Y aún ellos son los que asesinan á nuestros hermanos indefensos con sus malditos perros y escuderos. Mas, ¡vive Dios! que en llegando á averiguar quién fue así el matador del mio, no le da de valerle ni...

Iba á proseguir Aznar en sus amenazas é improperios contra los ricos-hombres, cuando se sintió una gritería inmensa, y gran movimiento en la muchedumbre.

—¿Qué será, qué no será?

Así se preguntaban unos á otros los circunstantes, y sin aguardar la respuesta, corrían éstos por acá, por allá aquéllos, y todo era confusión y algazara.

pañaban, éste á un lado, aquél al otro, dos ricos-hombres de los mejores, como en custodia de su persona.

Y por fin, llegó el propio D. Ramiro, vestido con la dalmática de seda y oro y el chapelete real, montado en un fogosísimo caballo blanco, que bien podía ser por la estampa de Córdoba, con paramentos de oro y escarlata.

Cerraban la comitiva muchedumbre de barones y nobles, caballeros y escuderos, los síndicos y jurados de las ciudades; y otra más gente principal é hidalga, acompañando á los Arzobispos, Obispos y abades del reino.

Y cuenta la minuciosa crónica que seguimos, que así como vió llegar la procesión Aznar el almogábar, comenzó á hablar con su compañero Fortuñón, el cual conocía como buen viejo á todos los señores de la corte, demandándole el nombre, condición y empleo de cada uno de ellos.

—¿Quién es aquel viejo que va junto al que lleva la espada del Rey?

Tal fué una de las preguntas.

—Aquél es—respondió Fortuñón—el buen Ferriz de Lizana. ¡Qué decaído está! ¡Oh, si tú le hubieras conocido en sus buenos tiempos, allá cuando peleamos uno contra ciento en la llanura aquella que ahora está á nuestra espalda, en la llanura del Alcoraz!

—Mas es su cara de mal vasallo que de buen soldado, Fortuñón. Lleva más soberbia que el Rey. Mira con qué gesto clava sus ojos en los leales burgueses que se agolpan al paso: no puede reprimir la ira cuando oye las aclamaciones de la muchedumbre: parece como que quisiera que esas aclamaciones fueran para él.

—Siempre ha sido así Ferriz de Lizana; siempre se las ha disputado con los Reyes. Es mucha arrogancia la de D. Ferriz.

SECCION DE ANUNCIOS

LA VOZ DE LA PROVINCIA

Diario conservador

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Huesca: Un mes, UNA PESETA.
Fuera: Pagando en la Administración, 3'50 trimestre.—Pagando en el domicilio del suscriptor, 1'25 al mes.

ANUNCIOS.—De columna: DIEZ céntimos de peseta línea.
Especiales, de temporada y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PORCHES DE VEGA-ARMIJO, NUM. 3, ENTRESUELO

CONSULTA ESPECIAL:
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
A CARGO DE
Don Julián Zeldin Sauro
HORAS DE CONSULTA: DE DIEZ A UNA
COSO bajo, 42, 2.
SE OPERAN CATARATAS

CARNECERÍA MODELO
DE
Juan Ferrer Gracia
VACA CEBONA
á una peseta veinte céntimos kilo
TROZOS ESPECIALES
Se reciben encargos de fondas y particulares.
Precios económicos

En partidas de 10 kilogramos en adelante 10 por 100 de descuento

En partidas de 10 kilogramos en adelante 10 por 100 de descuento

ANSELMO LLANAS
EX-MÉDICO DE SANIDAD MILITAR
Consulta médico-quirúrgica
de once á una
COSO ALTO, 51

DESPACHO DE LECHE DE VACAS
DE
DOÑA : DIONISIA : GIMÉNEZ
Viuda de Fernando Orús

La dueña de este antiguo y acreditado establecimiento advierte al público, que su establecimiento no ha sido nunca multado á pesar de cuanto digan ciertas gentes calumniadoras, que no merecen otra cosa que el desprecio.
Para mayor garantía se advierte que estará siempre á disposición del comprador el graduador.
Desde mañana las horas de despacho serán de dos á cuatro de la tarde en el despacho de la plaza de San Lorenzo, y durante la tarde en el establecimiento, Padre Huesca, núm. 72.


LA CERES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
25—COSO ALTO—25
Serviremos como siempre durante las funciones del Teatro los Chocolates con meción.
Raciones de Jamón Dulce con pan y vino á 1'25 pesetas.
Raciones de Salchichón, pan y vino 1 peseta.
Surtido en Caramelos de frutas y rellenos
PASTILLAS GAYARRE
LA CERES

TRASLADO
La tienda de jergas y calzado de Francisco Sábado, establecida en el Coso bajo, número 23, lo ha hecho á la misma calle, número 32, antiguo comercio de D. Manuel Brunel, propiedad de D. Julian Susin, donde continuará sirviendo á sus favorecedores con los surtidos que de antiguo tiene acreditado.

PRECIADO, FOTÓGRAFO

COSO ALTO, núm. 28, y PATAQUERA, núm. 15

Cuatro retratos por UNA peseta!
Desde este precio hasta lo más superior se siguen haciendo en la galería de F. PRECIADO.
COSO ALTO, 28, CASINO PRINCIPAL, PLANTA BAJA
Especialidad en RETRATOS DE NIÑOS por el sistema instantáneo, Reproducciones y Ampliaciones por pequeñas que sean y deterioradas que estén.
Ampliaciones directas de tamaño natural á 20 pesetas--Grupos de Colegios y Corporacion es grats
COSO ALTO, 28, Y PATAQUERA, 15—PLANTA BAJA